

Diálogo con Enrique Volpe

Enrique Germán Liñero

Resuelvo algunos aspectos que aún me preocupa, iré hasta tus escondrijos en los valles de Almué y Camillana. Espero encontrarte si la sombra de una paragua, bajo cuyas ramas dicen que a media noche danzan "cancelillas" sevillanas temidas enterradas. Tal vez me reconozcas de allí lejos por el humo de mis cigarrillos, éses que irritan los inmaculados pulmones de nuestro amigo Garib.

Allí, bajo ese árbol de mala forma, seguiremos hablando del perverso y elegante Farantalla, o del distraído Macdinga, sin olvidar a los viejos pinguinos que viven y mueren en los altos de Camillana, ni a bandoleros jubilados que recuperan sus bellacaricias a la lumbre de un escudillo, en noches de lluvia, mate y brasero. Hablaremos con entusiasmo de la viejecilla de negro chicharrón que canta "a lo humano y lo divino"; y además carry, tan su escoba a dijentes negros, rojos y verdes por igual; también de oculas sendas por donde transián los pumas en la oscuridad, de saludos nos caíres repletos de antiguas monedas de oro, enterrados por asaltantes de coloniales cruentamientos. Cineastas sobre culebras miticas, del suspenso ligado piguchén, confundido por nuestros cultos periodistas con el mexicano "chupacabras". Quizás me informes acerca de esas hierbas maléficas, las secretas tóxicas de cómo alistar un cerdo joven, y sobre la misteriosa preparación de una verdadera cazaña de chupi.

Por mi parte iré señalando los siniestros senderos por donde se llega a la Garganta del Huancaro, y huellas que tecuman en los petroglifos de los cerros de Algurta, o en los dominios del Hombre de los Gansos, en la subida del importante cerro Quilamuta, desde cuya cima salfan volando los artujos de la región transfierraños en jue-mes, rumbo a la Cueva de Salamanca.

Furioso hablarás de muertes dictatorias, de escriidores estrosos aferrados desesperadamente al poder, de poetas y chalados a escribir versos a la cotorridad de turm, y contra impostores que se pavonean en corrillos literarios, lanzamientos de libros y en cuantá ocasión se les presente para exhibir su pedantería. Pero estiman el arte de ganar premios y cargos importantes, desplazando a valiosos creadores, cuyos nomines y obras no tardan en sumirse en el más profundo de los olvidos. Este silencio asesino comienza al anonimato, por los siglos de los siglos, a obitas que deberían conocer las zonas generativas, sin duda alguna.

Sí, mi amigo, de silencio, envidia y alejido podrías hablarme durante horas...

Prometo ir de esconderse el sol en los muros de la costa; se oíran los últimos trinos de los pájaros diurnos y las sombras sejan extendiendo por los estrechos valles de Almué, Lina y Hernán de Piedra. A esa hora harás recuerdos de tu aldea natal en Italia y de sus antiguas leyendas de frailes y briganderos, contadas por tu maestra y ex combatiente de la Primera Guerra Mundial. Encuentras cuando, siendo niño muy pequeño, te habilitan para navidad en el mejor escaparate de Varelli, tendido sobre un pescoco, rodeado de animalitos de yeso y angelitos de papel. Alguna vez

AUTORÍA

Germán Liñero, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diálogo con Enrique Volpe [artículo] Enrique Germán Liñero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa